

CÁNTICOS.

PRIMER CÁNTICO DE MOISÉS.

CANTEMUS DOMINO, GLORIOSÉ ENIM MAGNIFICATUS EST.

Moisés es el autor de este cántico, y lo compuso para que el pueblo de Israel, que habia pasado milagrosamente el mar Bermejo, lo cantase para dar gracias al Señor. Es una historia de aquel milagro, cantada desde entonces por los mismos en cuyo beneficio se hizo, y que son otros tantos testigos de su realidad. Contestan no solo su feliz pasaje, sino la ruina de los Egipcios que los perseguian. Y Moisés anuncia tambien las victorias que conseguiria el pueblo para obtener la tierra prometida, que despues se verificaron.

Cantemos al Señor, pues glorioso
nos ha mostrado su poder excelso.
En el fondo del mar ha sumergido
á los caballos con sus caballeros.

Él fué mi única fuerza, y es el solo
á quien las gracias y alabanzas debo;
él fué mi salvador, y me ha sacado
de gran peligro. de inminente riesgo.

Es el único Dios, y yo lo adoro;
es el Dios de mis padres; y sujeto
á su ley soberana en alabarlo
pasaré de mi vida todo el tiempo.

El Señor es muy fuerte, inexpugnable,
muy superior á todos los guerreros,
ninguno le resiste, y son sus nombres
el Todopoderoso, y el Eterno.

Nos libertó con su invisible brazo,
y del piélago líquido en el seno
los carros de Faraon, sus huestes todas
hizo anegar en rápido momento.

Los principales jefes, los caudillos
que las tropas mandaban, y que fieros
nos perseguían tanto, en el mar rojo
también despojo de las aguas fueron.

Los abismos se abren, ellos entran,
y cuando dentro están, se cierran luego,
dejándolos cubiertos como piedras,
que en lo profundo yacen por su peso.

¡O Señor! tu poder nos has mostrado
con tan visible y poderoso ejemplo
de tu fuerza divina; y por tu gloria
anegaste enemigos tan soberbios.

Tu cólera terrible y poderosa
los devoró, como devoró el fuego
la débil paja, ó la ligera arista,
que pasa á ser ceniza en un momento.

Abres las aguas, páras las que corren,
dos muros de cristal formas á un tiempo,
que, suspensos, helados, detenidos,
un camino ofrecían por enmedio.

Decía el enemigo: ya son míos,
ya los voy á alcanzar, y ya muy presto
me podré apoderar de sus despojos,
saciando mi venganza en todos ellos.

Yo sacaré mi espada, y con el corte
de su afilado y penetrante acero,
haciéndoles heridas muy profundas,
haré que por mi mano caigan muertos.

Mas tu espíritu sopla, el mar se empuja,
se liquida otra vez su helado hielo,
y sus aguas con fieros remolinos
sepultados los dejan en su seno.

Todos se anegan, todos se sumergen,
el piélago feroz los ha cubierto,
y llegan hasta el fondo de la tierra
como el pesado plomo va á su centro. [do

¡Qué grande eres, Señor! ¿quién en el mun-
podrá igualarse á tu poder supremo?
¿quién puede parecerse al que es tan alto,
tan fuerte, tan terrible y estupendo?

Tú eres santo, magnífico en tus dones,
solo digno de amor y de respeto,
y solo de tu diestra omnipotente,
pueden salir tan ínclitos portentos.

Apenas extendiste el fuerte brazo
cuando el mar se los traga muy sediento,
mas tu misericordia soberana
condujo y libertó su amado pueblo.

Y no solo, Señor, lo has libértado
de tan urgente y peligroso riesgo,
sino también feliz lo estableciste
en la tierra que debe ser tu imperio.

Los pueblos confinantes envidiosos,
con enfado los ven tan cerca de ellos,
y los que habitan en la Palestina
no pueden sin dolor tampoco verlos.

Los príncipes de Edon tiemblan de espanto,
los fuertes Moabitas de rezelo,
y cuantos pueblos en Canaam habitan
están temblando de inquietud y miedo.

¡Ah! que el temor los sobrecoja á todos,
que llenos de terror, de pavor llenos,
no se atrevan, Señor, á perseguirlo
por no exponerse de tu brazo al peso.

Disipa su furor, haz que se queden
(como piedras) inmóviles y yertos,
hasta que pase el pueblo que te adora,
hasta que pase tu querido pueblo.

Hazlos establecer en aquel monte
que tu herencia ha de ser : en aquel puesto
que tú mismo, Señor, te has preparado
para tu tabernáculo perpetuo.

En el santuario augusto y soberano,
que tus manos magníficas hicieron,
el Señor es quien reina eternamente
mas allá de los siglos y los tiempos.

Porque Faraon con carros y con tropas,
con sus caballos y sus caballeros
osó entrar en el mar, y en el instante
víctimas de su furia todos fueron.

El Señor que las aguas suspendía,
las desata y las vuelve contra ellos,
mas los hijos de Israel las atraviesan
con piés enjutos por terreno seco.

CÁNTICO SEGUNDO DE MOISÉS.

AUDITE COELI, QUE LOQUOR.

Cuando Moisés estaba para morir, inspirado por el divino espíritu, pronunció este cántico en presencia de todo el pueblo hebreo. Describe en él los beneficios que había hecho el Señor á los Israelitas; profetiza su ingratitud, los desórdenes en que se habían de precipitar, y los castigos que les enviaría Dios para hacerlos volver en sí. Este cántico es muy sublime, y se debe leer con mucha atención.

¡O cielos! escuchad. Y tú, la tierra,
que eres patria comun de los ingratos,
escúchame tambien, abre el oído
al discurso que sale de mis labios.

Que mi doctrina como lluvia sea,
como la lluvia fresca del verano,
cuyas aguas alzándose del suelo
en las nubes se van aglomerando.

Que todas mis palabras se derramen,
y que ocupen del aire los espacios,
como el blando rocío de la aurora,
que los montes y valles va ablandando.

Que á veces sean como lluvia fuerte
que inunda el suelo, y atropella el campo,
y á veces como lluvia deliciosa
que refresca la yerba de los prados.

Escuchadme, mortales, porque invoco
el nombre del Señor, el nombre santo,
prosternaos humildes y rendios
á la grandeza de un Señor tan alto.

Dios es sumo, perfecto, irreprochable
en las obras que salen de sus manos,
es benigno, piadoso, equitativo,
y en todos sus caminos recto y blando.

Dios es muy verdadero en sus promesas,
en todas sus palabras muy exacto,
no hay en él injusticia, y con sus luces
ilumina á los buenos y á los malos;

Pero los infelices que lo ofenden
se hacen indignos con sus atentados
de ser y de pasar por hijos suyos,
y no son mas que viles é insensatos.

Perdieron aquel título glorioso,
con dolos é impurezas se han manchado,
y ya son raza infame y pervertida,
raza de corrupcion y de malvados.

Pueblo imbécil y loco ¿ es ese el culto
que dar debias á tu Soberano?
¿ Esta es la gratitud que merecia
el mayor bienhechor, el mejor amo?

Porque ¿ quién otro ha sido nuestro Padre,
ni quién otro jamás podia daros
los bienes que teneis? ¿ quién os ha hecho,
y de la nada en fin os ha sacado?

Acordaos de tantos beneficios,
examinad los siglos mas ancianos,
y repasad en la memoria vuestra
las edades, los siglos y los años.

Id tambien, preguntad á vuestro padre,
y él os podrá contar lo que ha pasado:
Id á vuestros abuelos, tambien ellos
dirán lo que los suyos les contaron;

Y todos os dirán que, cuando quiso
el supremo Señor, el Soberano,
dividir las naciones, y á los hijos
de Adán, por ser ya muchos, separarlos,

Determinó los límites que impuso
á cada poblacion, proporcionando
los términos al número ó la copia
de los hijos de Israel que las poblaron.

Mas que entre estas naciones, estos pueblos
quiso el Señor, que á todos ha criado,
para sí reservarse un pueblo solo,
y el de Jacob obtuvo honor tan alto.

Estaba en tierra dura y extranjera,
miserable, oprimido y desdichado,
en una tierra en que inspiraba miedo
la soledad de su desierto vasto.

El Señor lo condujo por sí mismo,
y por rodeos de caminos largos
lo instruyó, y todavía lo conserva
como las niñas de sus ojos santos.

Como el águila excita á sus hijuelos
á que rasguen los fluidos espacios,
que aprendan á volar, y los sostiene
cuando los acompaña voleteando.

Así extendió el Señor sus propias alas,
y sobre sí tomó á su pueblo amado,
guiándolo feliz en su camino,
como que lo llevaba entre sus brazos.

Él solo fué quien los condujo á todos,
él fué quien dirigió tambien sus pasos,
su único conductor, su única guía,
pues no habia con él Dioses extraños.

Los hizo establecer en otra tierra
en que todo era bueno, todo sano,
para que allí consuman con delicia
los ricos frutos de sus bellos campos.

Para que chupen en las mismas piedras
de la agradable miel el sabor grato,
y que puedan tambien sacar aceite
de los duros y estériles peñascos.

Para tener el queso y la manteca,
que les darán sus rústicos rebaños,
y que beban tambien de sus ovejas
el suave y sabroso licor blanco.

Para que coman de la flor del trigo,
y que puedan tener muchos chivatos,
y en fin para poder de un vino puro
saborear el placer con dulces tragos.

Pero apenas el pueblo preferido
se sintió tan dichoso y regalado,
cuando se hizo desleal, y el infelice
acabó por ser pérfido é ingrato.

Desde que se encontró gordo y robusto,
bien vestido y mejor alimentado,
desde que vió que próspero nadaba
en bienes, abundancias y descansos,

Se olvidó del autor á quien debia
tantos favores, beneficios tantos,
y abandonó á su Dios desconociendo
á su Señor, su Padre y Soberano.

Lo irritan, porque pérfidos tributan
un sacrilego culto á Dioses vanos,
y excitan el furor de sus venganzas
con tan abominables desacatos.

Ellos ofrecen torpes sacrificios
al demonio, que es padre del engaño,
no á su Dios verdadero, sino á Dioses
que antes no conocian, y eran falsos.

A Dioses nuevos, Dioses de oro y piedra,
que están sin vida, y son imaginarios,
Dioses mudos, en fin, que en ningun tiempo
sus mayores habian adorado.

¡ Pueblo imbécil y loco! pueblo injusto,
tú pudiste desleal y temerario
abandonar muy presto al Dios que te hizo,
olvidar al Señor que te ha criado.

Dios vió tanta maldad, y con su vista
prepara su furor á los estragos,
porque vió que sus hijos, y aun sus hijas,
ya no adoraban mas que al duro mármol.

Dijo : yo esconderé mi augusto rostro,
yo les ocultaré mi rostro santo,
y ya verán el fin que les destino,
el fin que se acarrearán los malvados.

Porque esta raza es raza pervertida,
raza de perdicion, raza de malos,
mis hijos eran antes, pero ahora
no son mas que rebeldes é insensatos.

Ya solo ofrecen torpes sacrificios,
y á mí me han dado zelos, adorando
á un Dios, que no era Dios, tantos delirios
mi cólera terrible han excitado.

Mas yo sabré tambien vengarme de ellos,
tambien les daré zelos, adoptando
á un pueblo que no es mio : y por mis hijos
á los que de razon estaban faltos.

De mi furor saldrá fuego tan vivo,
tan terrible, violento é incendiario,
que en lo profundo del infierno mismo
inextinguibles arderán sus rayos.

Desecará la tierra y sus productos,
con cuanto en su interior está guardado,
y hasta los fundamentos de los montes
se verán en cenizas transformados.

Los llenaré de males y de horrores,
y las feroces saetas que disparo
consumiré contra ellos de manera
que no quede otra mas para mi arco.

Haré que el hambre fiera los consuma,
y las aves que el aire están poblando
los morderán de modo que voraces
les arranquen las carnes á bocados.

Contra ellos enviaré bestias feroces,
cuyas garras los dejen en pedazos,
y sierpes que se arrastran por la tierra,
y la muerte les den con su contacto.

Que por fuera la espada los embase,
que por dentro el terror los deje helados,
tanto al jóven varon como á la virgen,
y tanto al niño como al hombre anciano.

Diré entonces. ¿Adónde están ahora?
se han desaparecido y disipado,
y haré tambien se borre su memoria,
y que no quede de su nombre rastro.

Y si yo he suspendido mi venganza
es solamente porque sus contrarios
no se llenen de orgullo, y se atribuyan
haber sido la causa de sus daños.

Pues pudieran decir envanecidos,
no es el Señor el que hizo estos milagros,
es nuestra mano activa y poderosa,
es nuestro fuerte y vigoroso brazo.

Ese pueblo está falto de prudencia,
y no tiene razon ni juicio sano,
pero ¿porqué no es cuerdo ni prudente?
¿porqué preveer no puede sus estragos?

¿Porqué uno solo de sus enemigos
persigue á mil de entre ellos, y es mas guapo?
y ¿porqué solos dos perseguir pueden
á diez mil, y vencerlos y matarlos?

¿No es porque su Señor los abandona,
y que en castigo de sus desacatos
los ciega, los perturba, y los entrega
á la saña feroz de sus contrarios?

Nuestro Dios y Señor no se parece
á esos idolos torpes y callados,
y nuestros enemigos los mas ciegos
han podido por sí verificarlo.

Su viña es de la viña de Sodoma,
cuyo suelo maldito fué quemado,
y las vides que forman su plantío
del suelo de Gomorra las sacaron.

Sus racimos son míseros racimos,
que parece de hiel estar formados,
sus raspas son muy duras y escabrosas,
y el jugo de sus uvas muy amargo.

Por eso, el vino que se saca de ellas
es para el gusto de la hiel retrato;
propio para dragones, un veneno
de áspides, imposible de curarlo.

Pero ¡qué! estos sucesos tan terribles
¿no existen en mi mente coordinados?
¿no están como sellados con mi sello
en mis tesoros escondidos y altos?

La venganza me toca, y á su tiempo
la sabré ejecutar con fuerte mano,
sus piés resbalarán, y en el instante
caerán con violencia despeñados.

El día de la ruina no está lejos,
ahora parece lánguido y pausado;
pero el tiempo camina, no se pára,
y se apresura con veloces pasos.

El Señor juzgará con su justicia
á su pueblo, que su ira ha provocado,
y verá con piedad á los que fueron
sus siervos, y rendidos le adoraron.

Cuando á los malos vea ya sin fuerza,
que, sufriendo en poder de sus tiranos
los ásperos rigores de cautivos,
han llegado á caer en el desmayo;

Y cuando en fin no vea ya remedio,
el corto y triste pueblo que ha quedado,
les dirá: ¿dónde están los muchos Dioses
en que confiásteis tan desalumbrados?

¿Dónde están esos grandes sacrificios
en que solo animales los mas crasos,
eran vuestra comida, y la bebida
los vinos exquisitos y mas raros?

Que se alcen, que parezcan esos Dioses,
que vengan presurosos á libraros,
que vengan á asistiros, y os liberten
de vuestro triste y lamentable estado.

Y pues que no vendrán, confesad luego
que yo soy el Señor, el único amo,
y que fuera de mí no hay otro alguno,
porque yo solo impero, solo mando.

Que lo hago todo, porque yo soy solo:
que yo la vida doy, y que yo mato:
que yo hiero y lastimo cuando quiero,
y si quiero tambien soy el que sano.

Que ninguno en el mundo librar puede
al que castiga mi invencible brazo:
que todo el universo es obra mia,
y todos los que viven mis esclavos.

Confesadlo, y entonces conmovido
mis manos hasta el cielo levantando,
diré: soy el que vive eternamente,
dando á todos el ser, de nadie salgo.

Si yo aguzo la punta de mi espada,
y si la pongo aguda como el rayo,
si me resuelvo en fin á hacer justicia
de los infieles que han prevaricado,

Venganza tomaré de los impíos,
que con iniquidad y con descaro,
han sido mis feroces enemigos,
y declararse tales han osado.

Y al bárbaro tambien que me aborrece
sabré corresponderle con el trato
que merece su estólida osadía,
su absurdo y atrevido desacato.

Embriagaré mis flechas en su sangre
hasta que mi furor se halle saciado,
y con mi espada aguda y cortadora
destrózaré sus carnes en pedazos.

Mis armas quedarán ensangrentadas
con la sangre infeliz de todos cuantos
mi mano hubiere muerto, y con la sangre
de aquellós que haya hecho mis esclavos.

Mas sobre todo mi ira vengativa
con ímpetu mayor, mayor conato,
su impulso doblará contra el perverso,
que jefe ha osado ser de los malvados.

Esto dijo el Señor: Naciones todas,
respetad á su pueblo fiel y santo,
porque venga colérico la sangre
de los que le han servido, y le son gratos.

Mucho se venga de sus enemigos,
los confunde y disipa con sus rayos;
pero para los suyos que le sirven
es magnífico, dulce, afable y blando.

CÁNTICO DE ANNA.

EXALTÁVIT COR MEUM IN DOMINO.

Cuando Anna fué á ofrecer al Señor para el servicio del templo á su hijo Samuel, prorumpió en este cántico en que da gracias á Dios por haberla librado del oprobrio de la esterilidad, y de los baldones que le hacía su émula Fenena, que la avergonzaba. Tambien se halla aquí muy claramente profetizado el reino de Jesucristo.

Mi corazón de gozo arrebatado
bendice á su Señor, en él se alegra,
él es su único amparo, su refugio,
y en él tiene su gloria y su grandeza.

Mi boca siempre humilde y respetuosa
contra sus enemigos está abierta,
porque no se enfurece sino cuando
á su alta majestad no se respeta.

Solo el Señor es santo, ni en el mundo
hay fuera del Señor quien santo sea;
solo el Señor es fuerte, ni hay tampoco
quien pueda sin su auxilio tener fuerza.

Cerrad pues orgullosos vuestros labios,
y deje vuestra estólida soberbia
de aplaudir necia, y exaltar ufana,
lo que no sea Dios, ó de Dios venga.

Dejad esos errores anticuados,
que Dios solo es el Dios de toda ciencia,
y las ideas todas de los hombres
á su ojo perspicaz están abiertas.

Al arco mas robusto de los fuertes
entre sus manos rompe, y lo hace piezas,
y al mas débil tambien, cuando lo quiere,
reviste de vigor y consistencia.

A los mas poderosos de los ricos
forzó por poco pan á que se vendan,
y á los pobres que de hambre se morian
saciar hizo con pródidas larguezas.

A la mujer estéril é infecunda
suele dar numerosa descendencia,
y á la orgullosa por sus muchos hijos
deja sola tal vez, triste y enferma.

El Señor es quien mata y da la vida,
el que al mortal lo absuelve, y lo condena,
el que los bienes da, y el que los quita,
en fin, es el que abate, y el que eleva.

Sacude el polvo al indigente, y le hace
salir del muladar de su miseria,
para ponerlo entre los reyes altos,
y darle un trono en que feliz se sienta.